



El Bautismo de Jesús

Lc 3. 15-16. 21-22



Seminario Menor “Santo Tomás de Villanueva”

Plaza San Andrés, 4

45002 Toledo

Tfno. 925 224 950

Fax 925 222 271

www.seminariomenortoledo.es

mail@seminariomenortoledo.es

www.twitter.com/semimenorto

www.facebook.com/semimenorto

www.instagram.com/seminariomenortoledo/

www.youtube.es: Seminario Menor Toledo



El Bautismo de Jesús

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, ilumina mi mente, abre mi corazón, toma mis manos, para que comprenda el mensaje de la Palabra, para que sienta la profundidad del amor divino, para que camine abriendo mis manos a los que necesitan curación y misericordia. Ven, Espíritu Santo, aumenta mi fe en el Dios que ama a todos, santos y pecadores; dame el amor que abraza a todos los hombres y mujeres del mundo entero; afianza mi esperanza en medio de mis debilidades, limitaciones e incapacidades. Ven, Espíritu Santo, yo solo sé que no puedo hacer nada; acompáñame, guíame, llévame, para que pueda llegar al abrazo del Padre, para que pueda seguir las Palabras y enseñanzas del Hijo, para que pueda caminar con los demás, con amor, fe y misericordia, con la fuerza, la luz y la ternura que vienen solo de Dios.

Evangelio

*“Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. **Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego**”. Y sucedió que, cuando **todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco”**”.*

Vuelve a leer despacio el texto y subraya aquellas palabras o gestos que te llamen la atención.

Meditación

El relato del bautismo de Jesús en Lucas consta de dos partes: a) En la primera se subraya la diferencia entre el bautismo de Juan, con agua, para la purificación según el uso judaico antiguo, y el de Jesús, con Espíritu Santo, que transforma el corazón dando vida nueva; b) En la segunda parte se afirma la superioridad y la riqueza del bautismo de Jesús, donde él se revela Mesías e Hijo de Dios y, en consecuencia, la superioridad del bautismo del cristiano, que es don del Espíritu y en el que se convierte en hijo de Dios por medio del Hijo.

La tarea de Jesús en el mundo, por tanto, es doble: a) él es el Mesías, enviado por el Padre, y por esto recibe la fuerza del Espíritu para su misión de Salvador de los hombres, sacándola del misterio mismo de Dios, de quien proviene; b) Pero al mismo tiempo él es también el Hijo predilecto del Padre, el rostro visible de Dios, el revelador de la Palabra escuchada del Padre y transmitida a los hombres. De la misión de Jesús nace la vocación de la Iglesia y la de todo creyente: acoger el mensaje de amor que el Padre nos dirige con el Hijo para, a nuestra vez, darlo a los hermanos. Nace, además, la llamada a vivir el propio bautismo en coherencia.

“Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”: en este segundo trimestre tendremos como lema: “El Espíritu Santo os enseñará y os recordará todo” (cf. Jn 14, 26). El Espíritu Santo nos enseña: es el Maestro interno. Nos guía en el camino correcto, a través de las situaciones de la vida. Él nos enseña el camino, el camino. En los primeros días de la Iglesia, el cristianismo fue llamado “el camino” y Jesús mismo es el Camino. El Espíritu Santo nos enseña a seguirlo, a seguir sus pasos. Más que un maestro de doctrina, el Espíritu Santo es un maestro de la vida. Y la vida ciertamente también forma parte del conocimiento, del conocimiento, pero dentro del horizonte más amplio y armonioso de la existencia cristiana. El Espíritu Santo nos recuerda, nos recuerda todo lo que Jesús dijo. Con la ayuda del Espíritu Santo, podemos interpretar las inspiraciones interiores y los acontecimientos de la vida a la luz de las palabras de Jesús.

“Mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él”: Jesús se aplicó a sí mismo en Nazaret las palabras de Isaías: “El Espíritu del

Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres” (Lc. 4, 18). En la medida en que somos generosos para con la acción del Espíritu él mismo seguirá copiando y grabando en nosotros cada gesto de Jesús. Tres son básicamente los efectos de la presencia del Espíritu en el cristiano: Primeramente nos inspira pensamientos y sentimientos conformes con los de Jesucristo. Está en nosotros personalmente, mueve nuestros afectos, renueva nuestra alma. En segundo lugar, el Espíritu Santo ora en nosotros y por nosotros. Sólo el Espíritu Santo nos puede dar la unción y la felicidad propias de la oración. Por último, el Espíritu Santo nos forma en las virtudes de Jesucristo, comunicándonos para ello la inteligencia de las mismas.

De un texto de San Agustín

«Los cielos anuncian su justicia». ¿Quiénes son estos cielos? Aquellos que se han hecho morada de Dios. Si lo quieres, también tú serás un cielo. ¿Quieres serlo? Si has comenzado a saborear las cosas de arriba ¿no te has convertido, quizás, en un cielo? Tu morada está en el cielo. Toda la Iglesia es mensajera de Cristo; son cielos todos los fieles que procuran llevar a Cristo a los no creyentes y lo hacen movidos por el amor. ¡Estad tranquilos! Les lleváis a uno que no desilusionará a cuantos lo vean. Y rogadle a fin de que los ilumine y logren mirarlo bien (...). En cuanto a ti, imagina que has visto el sol. Si encontrases a uno que (sin haberlo visto) viniese a encomiarte el esplendor de una lámpara, tú le dirías: «¡Esto no es luz!». ¿Por qué le dices esto? Porque tú conoces otra belleza. Me replicarás: «Pero yo no la conozco». Cree y la verás. Puede ser, en efecto, que no tengas ojos adaptados para verla. Quizás tu ojo esté enfermo. Antes de ver, cree: así serás curado y lograrás ver: «Amanece la luz para el justo, la alegría para los rectos de corazón».

** Responde a estas preguntas, ponlas por escrito en tu cuaderno espiritual y compártelas en la entrevista con el Director espiritual:*

- 1. ¿Qué cosas puedes aprender de la “oración” de Jesús?*
- 2. Al comenzar el segundo trimestre, ¿en qué “estándares” de tu vida espiritual necesitas ser guiado especialmente por el Espíritu Santo?*

Oración

Señor Dios Padre, mientras tu Hijo era bautizado por Juan Bautista en el Jordán, ha orado. Tu voz divina ha escuchado su oración rasgando los cielos. También el Espíritu Santo se ha mostrado presente en forma de paloma. ¡Escucha nuestra oración! Te pedimos que nos sostengas con tu gracia para que podamos comportarnos verdaderamente como hijos de la luz. Danos la fuerza de abandonar las ataduras del hombre viejo, para ser renovados continuamente en el Espíritu, revestidos e invadidos de pensamientos y sentimientos de Cristo. A Ti, Señor Jesús, que has querido recibir de Juan Bautista el bautismo de penitencia, queremos dirigir nuestra mirada desde nuestro corazón para aprender a rezar como tú rezaste al Padre en el momento del bautismo, con el abandono filial y total adhesión a su voluntad. ¡Amén!

Contemplación

**«Él os bautizará con
Espíritu Santo y fuego»**

Acción

Celebrar cada año el aniversario del propio Bautismo y de la Confirmación, interesándonos por nuestros padrinos sacramentales y agradeciendo a Jesús el don del Espíritu Santo. Tomar el agua bendita con devoción al ingresar en la capilla u oratorio, diciendo: “*Agua bendita, sé para nosotros salvación y vida*”.

SEMINARIO MENOR
Santo Tomás de Villanueva

Plaza San Andrés 4. 45002 Toledo
925 224 950

www.seminariomenortoledo.es

✉ mail@seminariomenortoledo.es

🐦 [@semimienorto](https://twitter.com/semimienorto)

📘 facebook.com/semimienorto

📷 [@semimienorto](https://instagram.com/semimienorto)



 ARCHIDIÓCESIS
DE TOLEDO